

# TENERIFE 1921: LA ESCRITURA DE *LOS ARGONAUTAS DEL PACÍFICO OCCIDENTAL*. BRONISŁAW MALINOWSKI EN ICOD DE LOS VINOS, TENERIFE, ISLAS CANARIAS\*

Michael W. Young\*\*

## RESUMEN

Bronisław Malinowski a su regreso de Melanesia redacta su famosa obra *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, durante una estancia en el norte de Tenerife-islas Canarias (Finca Boquín, Icod de los Vinos) entre los años 1920 y 1921. En la misma trata de plasmar los resultados de sus investigaciones en las islas Trobriand (Papúa Nueva Guinea), sentando las bases de la que se convertiría en metodología clásica de la disciplina antropológica, formalizando los criterios de investigación etnográfica y del trabajo de campo intensivo. Ahora bien, poco se sabía de los pormenores de esta estancia y sus disquisiciones teóricas, pero también editoriales, lo que será desentrañado aquí por uno de sus principales biógrafos a partir de sus cartas con Frazer. La presente conferencia, dictada por el antropólogo Michael Young en 2023 para la London School of Economics, con motivo del centenario de la redacción y publicación de *Argonauts of the Western Pacific*, supone una pieza de gran valor para las ciencias sociales. Otros aspectos de interés en esta obra también son abordados, como los planteamientos que pudieron estar presentes en el significado del kula y sus principios de reciprocidad. Finalmente, un anexo gráfico trata de documentar a los protagonistas y el lugar de redacción de esta obra clave en la historia de la antropología.

**PALABRAS CLAVE:** Tenerife, Finca Boquín, Frazer, trabajo de campo intensivo, kula, islas Trobriand.

THE WRITING OF *ARGONAUTS OF THE WESTERN PACIFIC*.  
BRONISŁAW MALINOWSKI IN ICOD DE LOS VINOS,  
TENERIFE, CANARY ISLANDS

## ABSTRACT

Upon his return from Melanesia, Bronisław Malinowski wrote his famous work *Argonauts of the Western Pacific* during a stay in the north of Tenerife in the Canary Islands (Finca Boquín, Icod de los Vinos) between 1920 and 1921. In it, he attempts to capture the results of his research in the Trobriand Islands (Papua New Guinea), laying the foundations for what would become the classic methodology of anthropology, formalising the criteria for ethnographic research and intensive fieldwork. However, little was known about the details of this stay and his theoretical and editorial musings, which will be unravelled here by one of his main biographers based on his letters to Frazer. This lecture, given by anthropologist Michael Young in 2023 for the London School of Economics on the centenary of the writing and publication of *Argonauts of the Western Pacific*, is a valuable contribution to the social sciences. Other aspects of interest in this work are also addressed, such as the ideas that may have been present in the meaning of kula and its principles of reciprocity. Finally, a graphic appendix attempts to document the protagonists and the place of writing of this key work in the history of anthropology.

**KEYWORDS:** Tenerife Island, Finca Boquín, Frazer, fieldwork, kula, Trobriand Islands.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.atlantid.2025.16.02>

REVISTA ATLÁNTIDA, 16; diciembre 2025, pp. 31-54; ISSN: e-2530-853X

[Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#)





Malinowski, Elsie y la pequeña Josefa zarparon hacia las islas Canarias a principios de enero, tras haber pasado los meses anteriores en Londres y Edimburgo. Su barco hizo escala en Lisboa, Madeira y Las Palmas, y finalmente desembarcaron en el Puerto de la Cruz, en la costa norte de Tenerife. En contraste con la árida parte sur de la isla, el norte es verde y fértil, humedecido por los vientos alisios, y destaca por sus viñedos, naranjales y plantaciones de plátanos. Desde cualquier punto de esta costa, con sus playas de arena negra, se divisa el pico volcánico del Teide, nevado y suavemente alisado, que a más de 3000 metros de altura es la montaña más alta del territorio español.

Evitando la colonia inglesa de Puerto de la Cruz, los Malinowski se dirigieron hacia el interior, a Icod de los Vinos, que les habían recomendado en Edimburgo, con sus sombreadas plazas adornadas con laureles, palmeras y jacarandas, famosa por su vino blanco y su drago milenario. «Hemos alquilado una villa situada a unos 400 metros con vistas al valle de Icod», dijo Malinowski a sir James Frazer. «También tenemos dos criados españoles y vivimos bastante cómodamente con muy poco»<sup>1</sup>.

En lo alto de las terrazas, «Boquín» era una villa con tejados de terracota, de al menos dos siglos de antigüedad, que dominaba una finca de 17 hectáreas. La villa tenía una cocina en la planta baja y varias habitaciones de formas extrañas en la planta superior, dos de ellas dormitorios. En toda la villa, los suelos de madera (de barbuzano) irregulares se inclinaban de forma errática. El agua tenía que sacarse de un pozo cercano, la cocina y la calefacción se hacían con estufas de leña, la calefacción con lamas de parafina y las criadas lavaban la ropa en un arroyo cercano. Malinowski montó su estudio en uno de los dos balcones estrechos y cerrados que sobresalían con vista a la Villa de Icod. A pesar de la tensión de su trabajo autoimpuesto Malinowski era feliz aquí, Elsie aún más feliz. A mediados de febrero había aprendido suficiente español para llevar a cabo sus tareas domésticas en la lengua vernácula. Aunque Malinowski hablaba español con bastante fluidez, intentaba no usarlo demasiado, como explicó pintorescamente a Frazer: «El inglés no es mi lengua materna y, sin embargo, tengo que trabajar con ella, así que no quiero mezclarla con

---

\* Texto leído en la London School of Economics (LSE) con motivo del centenario de la redacción y publicación de *Argonauts of the Western Pacific* y cedido por el autor a través de su amigo personal, el Dr. Borut Telban, para su publicación en español. El profesor Telban se doctoró por la Universidad Nacional de Australia en 1994 y actualmente es jefe del Departamento de Antropología en el Instituto de Estudios Antropológicos y Espaciales de Eslovenia (ZRC SAZU). Es especialista en las Tierras Altas de Papúa Nueva Guinea y la cosmología ambonwari, miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Europea de Oceanistas y editor jefe de la revista eslovena *Anthropological Notebooks*. Traducción del texto al español: Matilde Martín González, Ramón Hernández Armas y Álvaro Fajardo.

\*\* Uno de los principales biógrafos de la figura de Bronisław Malinowski. Autor de varios libros con esta temática, como *The Ethnography of Malinowski: the Trobriand Islands 1915-1918*, en 1979; *Malinowski Among the Magi: «The Natives of Mailu»*, en 1987; *Malinowski's Kiriwina: Fieldwork Photography 1915-1918*, en 1994; *Malinowski: Odyssey of an Anthropologist, 1884-1920*, en 2004, además de decenas de artículos y capítulos de libro en otras publicaciones académicas.

<sup>1</sup> Malinowski a Frazer, 10 January 1921. Frazer Papers, Trinity College Cambridge. b.36/178.

otro idioma...»<sup>2</sup>. Cincuenta años después, había gente en Icod que aún recordaba al erudito y a su bella esposa de pelo largo. Un abogado local contaba haber visto, de joven, a Malinowski «tomando el sol» en la playa de arena negra de San Marcos, y a veces se le veía a caballo, cabalgando hasta «Boquín» desde Icod, donde había visitado el banco. Pero la mayoría de las veces se recluía en la villa, donde los hijos de la criada Antonia González recordaban haberle visto leyendo o escribiendo en el escritorio, sobre todo con la visera verde que llevaba para taparse los ojos. El ruido de sus juegos le molestaba a menudo, y él los mandaba callar: «Aun así, era amable con los niños que se le acercaban...»<sup>3</sup>.

## EL KULA EN CONSTANTE AMPLIACIÓN

«Estoy trabajando bastante bien», informó Malinowski a Frazer el 10 de febrero, «pero la salud sigue fallando de vez en cuando, sobre todo cuando trabajo demasiadas horas». Aseguró a Frazer que seguiría su consejo y permanecería en Tenerife hasta que tuviera en mente «todo». Completar el volumen sobre el kula era un proyecto bastante ambicioso en sí mismo, aunque él seguía insistiendo en que era «una especie de relato preliminar sobre el comercio intertribal y la navegación» (énfasis añadido), el tema de sus conferencias en la LSE. Hizo un resumen de sus progresos:

Ya he terminado casi la mitad del trabajo, es decir, he escrito las ocho primeras charlas, y como puedo obviar mucha información, omitir los temas pesados y abreviar los más aburridos –pues todo se publicará in extenso más adelante–, el libro, aunque estrictamente científico y con una gran cantidad de información, promete ser una lectura muy atractiva. Tendrá unas 200 000 palabras, es decir, unas 400 páginas<sup>4</sup>.

Esta afirmación plantea varias preguntas interesantes: ¿qué tipo de «materia pesada» omitió Malinowski en su texto? ¿Cómo podía esperar que un editor volviera a publicar «en extenso más adelante» el material que había omitido de este? Y lo que es más pertinente, ¿podía realmente haber terminado solo la mitad, cuando había completado su MS solo diez semanas más tarde? No parece haber ninguna razón para que le dijera a Frazer otra cosa que la verdad, ya que no escribía para cumplir con una fecha de entrega ni estaba obligado a dar cuenta de sus progresos a Frazer.

Tal como se publicó en Routledge, *Argonauts of the Western Pacific* consta de veintidós capítulos y una introducción que, sin contar los preliminares, tiene 518 páginas con unas 220 000 palabras de texto. Si aceptamos su afirmación de haber completado ocho capítulos, estaría a punto de comenzar el capítulo 9 («Navegando por el brazo de mar de Pilolu»). Suponiendo que también hubiera completado la

---

<sup>2</sup> Malinowski a Frazer, 10 febrero 1921. FPTCC b.36/179.

<sup>3</sup> Cuscoy, historiador local de la Universidad de La Laguna, que recogió relatos orales de los Malinowski en Tenerife.

<sup>4</sup> Malinowski a Frazer, 10 febrero 1921. FPTCC b.36/179.



introducción (se conserva un borrador de la época de Edimburgo), habría escrito casi 100 000 palabras –aún le faltarían 10 000 para llegar a la mitad–. Según él, aún le quedaban por escribir otros 14 capítulos (unas 300 páginas). Sin embargo, solo diez semanas después de escribir a Frazer, llevó su manuscrito terminado a la mecanógrafa que había contratado en La Orotava: «¡Qué bonito es pensar que el libro ya está ahí!», le escribió Elsie desde Icod, «¡un nuevo ser creado que no existía hace cuatro meses. A ti te cuesta menos hacer un niño que a mí»<sup>5</sup>. Cuatro meses antes sería el 21 de diciembre de 1920, más o menos cuando se instalaron en «Boquín». Si tomamos a Elsie al pie de la letra, Malinowski habría escrito más de quinientas páginas en dieciséis semanas, una producción casi increíble.

Pero el libro se había ampliado considerablemente desde que lo empezó, tanto si fue en julio de 1920 (como sugiere cierta correspondencia) como si fue antes. Había estado trabajando en él intermitentemente desde su regreso a Edimburgo, en septiembre. También contaba con el material de las conferencias impartidas en la London School of Economics y el artículo previo «Hombre», este último terminado durante su viaje de regreso desde Australia. Además, también estaban los borradores sobre el kula que había escrito en Melbourne durante 1916-1917, empezando por los «capítulos» de «Kiriwina», que se llevó consigo a su regreso a Trobriand y que completó durante sus últimos diez meses de trabajo de campo. También hay que admitir que algunos de los últimos capítulos de *Argonautas* estaban dedicados a la presentación de los textos «Kiriwina», muchos de los cuales había traducido y analizado en 1919 en Wangaratta y Whitfield, pero todo lo que escribió durante estas primeras etapas seguramente habría necesitado una amplia reescritura para el libro tal como lo concibió en 1920 y lo volvió a concebir a principios de 1921. Así que resulta un poco más creíble que Malinowski pudiera escribir 300 páginas en diez semanas, incluso teniendo en cuenta, como le dijo a Frazer, que su salud se resentía si trabajaba demasiadas horas... Aunque no es imposible mantener una producción media de 2000 palabras al día durante seis días a la semana en un periodo de diez semanas, sigue siendo un logro asombroso digno del propio Frazer.

Hay que tener en cuenta el método de trabajo de Malinowski, basado en lo que se sabe de sus hábitos diarios. Nunca fue madrugador por elección, empezaba a trabajar después de desayunar entre las 9 y las 10 de la mañana, luego hacía una pausa para comer sobre las 2 de la tarde y continuaba hasta las 7 de la tarde. Algunas veces, seguramente, habría caído en la tentación de echarse una siesta por la tarde. Si los Malinowski seguían el horario español de comidas, cenaban bastante tarde, entre las 9 y las 10 de la noche, por lo que es posible que trabajara incluso más tarde de las 7 pm. Esta rutina le habría permitido escribir hasta 8 o 9 horas diarias. También hay que considerar el papel de amanuense de Elsie siempre que se lo permitían sus tareas maternas. Con dos *criadas* en casa (Antonia para cocinar y Dolores para cuidar de Józefa), Elsie estaba liberada de la pesadez de las tareas domésticas y del cuidado constante del bebé. Su principal ayuda, cuando la prestaba, habría con-

---

<sup>5</sup> Elsie a Malinowski, 21 abril 1921. Helena Wayne, *The Story of a Marriage*, v. II, 1995, p. 18.

sistido en anotar sus dictados a mano alzada, corrigiendo su inglés a medida que avanzaba. Como pensador «visual» consumado, Malinowski no necesitaba ver sus palabras en la página para mantener una narrativa o desarrollar un argumento. Sin embargo, como atestiguan sus borradores de notas para libros, artículos y conferencias, el escribirlos lo ayudó a exponer sus pensamientos en epígrafes numerados, subepígrafes y subsubepígrafes y utilizaba lápices de colores para mayor orientación visual. Habiendo pensado y anotado de esta manera lo que quería decir, podía dictar sin poner la pluma en el papel. Esto explicaría el hecho de que muchos capítulos del manuscrito de los *Argonautas* estén de puño y letra de Elsie. Después de todo, Elsie lo había ayudado a «escribir» su etnografía de Trobriand ya en 1917 cuando estaba ensamblando un borrador de la monografía monumental sobre «Kiriwina» que finalmente abandonó. Con tres o más años de práctica ayudando a Bronio de esta manera, Elsie debió haber llegado a ser bastante experta en pulir su prosa mientras anotaba su dictado.

Seis semanas antes de su finalización, Elsie le dijo a Hede Khuner que Bronio «ya casi ha terminado el libro de kula». Más adelante en la carta añadía: «Bronio —muy poco afeitado, incluso para el estándar Dago— me dice que te envíe su amor, y dice que te escribiría si no fuera porque tiene que escribir 4000 palabras al día sobre el kula, y cualquier otro escrito le resulta odioso»<sup>6</sup>. Incluso con una estructura clara en mente, abundantes notas como guía y muchos pasajes redactados a mano, la escritura diaria de tal cantidad de palabras parece un objetivo imposible, y habría requerido una salud más robusta de la que Malinowski disfrutaba para mantener tal producción. Sin embargo, de alguna manera, es evidente que «despachó» la versión final de esta larga monografía con una rapidez asombrosa<sup>7</sup>.

## UN EDITOR RETICENTE

En un suave gesto manipulador, Malinowski informó a Frazer en su carta de febrero de que ya se había puesto en contacto con Macmillan (el editor de Frazer), «diciéndoles que usted me ha hecho el honor de escuchar mis conferencias y que, por lo tanto, conoce mi material» y esperaba que Frazer «dijera una palabra o dos» en su favor. Había informado a Macmillan de que a finales de abril su M.S. estaría listo, con un mapa o dos, tablas y unas 50 ilustraciones. «Creo que su publicación debería ser una propuesta rentable», dijo a Frazer. «Es decir, si una empresa como Macmillans se lo queda y si se le da algo de publicidad en la prensa... Creo en el valor de lo que hago, y naturalmente me gustaría que se leyera... Además, ahora tengo mucha necesidad de darme a conocer e incluso, si es posible, de ganar unas libras. Creo que si Macmillan lo publicara, incluso en las peores condiciones financieras, es decir,

<sup>6</sup> Elsie to Hede Khuner, 5 March 1921. Malinowski Papers, LSE.

<sup>7</sup> Un cálculo conservador permitiría afirmar que, si mantuviera una producción media de unas 2200 palabras al día, podría haber escrito, o reescrito, la totalidad de *Argonautas* en 100 días.

con solo la mitad de las ganancias, para mí sería importante. Por favor, permíname por expresarlo de manera tan directa y cruda, pero ya que me estoy volviendo lo suficientemente atrevido como para pedir su ayuda en el asunto, esto es lo mejor»<sup>8</sup>.

Frazer escribió debidamente a George Macmillan el 2 de marzo, atestiguando la «novedad y el interés» del libro y diciendo sobre Malinowski: «Lo considero definitivamente el más capaz, el más filosófico y el más penetrante de los antropólogos más jóvenes de los que tengo conocimiento. Espero grandes cosas de él... Es quizás el primer observador en reconocer la extrema importancia de un estudio preciso de la economía primitiva»<sup>9</sup>. Macmillan accedió a leerlo, y aunque ayudó «conocer la alta opinión que usted tiene de él... el problema es que, por muy bueno que sea el libro de antropología, es muy difícil venderlo en las condiciones actuales»<sup>10</sup>.

Frazer envió esta carta desalentadora a Malinowski. Mientras tanto, Seligman le escribió a Malinowski para decirle que le había pedido ayuda a Frazer para publicar el libro:

Le sugerí que podría escribir una introducción, señalando que no fue idea tuya, sino puramente un plan mío para ayudarte con tu libro. Te envió su carta. No escribirá la introducción y considera que las posibilidades de que Macmillan publique el libro son mínimas; yo también lo pienso<sup>11</sup>.

La carta de Frazer a Seligman no ha sobrevivido, pero el 8 de mayo Malinowski le escribió a Frazer de manera preocupante para disculparse por cualquier «malentendido» en relación con las peticiones de Seligman en su nombre:

En cuanto al Prefacio, comparto completamente sus puntos de vista y sentimientos, que son reacios a prologar libros de otras personas, según tengo entendido. Por supuesto, habría valorado mucho entrar en el mundo de la literatura, presentado por usted, por así decirlo —y de hecho agradezco a Seligman su sugerencia—, pero estoy convencido de que un Prefacio ipso facto da la impresión de que se quiere fortalecer artificialmente algo que es inherentemente débil<sup>12</sup>.

Algunos meses más tarde, ambos cambiaron de opinión: el prefacio de Frazer apoyaría y realzaría su libro, mientras que el posterior entusiasmo de Malinowski por escribir introducciones a las obras de otros es evidente si se cuentan tres prólogos, cuatro prefacios y once introducciones.

Refiriéndose a la equívoca carta de Macmillan, Malinowski le dijo a Frazer que estaba decepcionado:

<sup>8</sup> Malinowski a Frazer, 10 febrero 1921. FPTCC b.36/179.

<sup>9</sup> Citado por Robert Ackerman, *J. G. Frazer: His Life and Work*. Cambridge University Press, 1987, p. 287.

<sup>10</sup> George Macmillan a Frazer, 3 March 1921. Malinowski Papers, Yale I/203.

<sup>11</sup> Seligman a Malinowski, 26 April 1921. Verso de notas sobre 'Social Ideas'. MPLSE, f. Mal. 111.

<sup>12</sup> *Ibid.*

Es desalentador que resulte difícil encontrar un editor para un tipo de trabajo científico que hay que hacerlo ahora o nunca y que conlleva, cuando menos, sacrificios reales preestablecidos —pues no hay una «carrera» para un etnólogo, pocas dotaciones y el trabajo en sí es arduo—. Pero hoy en día, la «cultura» se considera un lujo inútil<sup>13</sup>.

Mostraba una impaciencia característica: cada vez que completaba una tarea a toda velocidad, esperaba que el mundo respondiera con similar presteza. Apenas había terminado el manuscrito y ya estaba abatido porque el primer editor al que se acercó le había dicho, en efecto, «debemos proceder con cautela». Parecía esperar que Macmillan aceptara a su bebé con los brazos abiertos, sin ni siquiera verle la cara. Sin embargo, su pesimismo estaba justificado y Macmillan rechazó el libro. Estaba «muy bien escrito» y tiene un «alto valor científico», admitió el editor, pero no era lo suficientemente popular como para invertir dinero en él.

En cuanto a vivir en «estas islas felices», Malinowski le dijo a Frazer que él y Elsie todavía disfrutaban de «un clima realmente bueno y un paisaje maravilloso»; estaban prosperando de salud y sus condiciones de trabajo eran «admirables»:

Si uno pudiera tener una buena biblioteca aquí, entonces el único plan razonable sería dejar los problemas y las molestias de Europa y establecernos aquí para siempre, incluso si uno tuviera que vivir a base de pan, agua y sol<sup>14</sup>.

Agregó que con «kula» ya terminado, ya había comenzado «con la organización de mi material completo. En unos 18 meses espero terminar todo lo que sé sobre las Trobriand». Esta asombrosa afirmación sugiere que no había abandonado la idea de «Kiriwina», la etnografía integral que presentaría todo lo que había registrado en las Trobriand. Sin embargo, debe haberse dado cuenta de que al escribir *Argonautas* ya había trabajado y digerido gran parte de esos datos; y también debe haber sido consciente de que si se enfrentaba a alguna dificultad para lograr que los editores mostraran interés en lo que pretendía ser una monografía semipopular, cuánto más se resistirían a un trabajo completamente técnico y de varios volúmenes. No cabe duda de que veía *Argonautas* como una potencial máquina de hacer dinero: «Todavía espero que mi M.S. pueda ser aceptado [por George Macmillan], no por su valor científico (cualquiera que sea) sino porque debería ser un libro que venda»<sup>15</sup>. Esta es también una afirmación extraordinaria, aunque tal vez menos sorprendente si tenemos en cuenta que se estaba dirigiendo a sir James Frazer, al autor de temas antropológicos más político, exitoso y prolífico del siglo. La idea de que podía escribir todo lo que sabía sobre las Trobiand en 18 meses, y empaquetarlo como «Kiriwina», era, como mínimo, poco realista. En realidad, pasaría incontables meses durante los próximos catorce años «resolviendo» su material sobre Trobriand.

---

<sup>13</sup> Malinowski a Frazer, 8 May 1921. FPTCC b.36/180.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*



Y nunca lo «terminaría», ni siquiera intentaría hacerlo, después de completar *Coral Gardens and their Magic*, en 1935.

### «KULA» ALIAS «ARGONAUTAS»

El libro «kula» surgió de lo que Malinowski había planeado originalmente como capítulo XIII («kula y Comercio Exterior») en la parte IV («Economía») de «Kiriwina»<sup>16</sup>. Lo que ha sobrevivido es un resumen o sinopsis de «kula» de cuatro páginas escritas a mano. Aunque no tiene fecha, es probable que Malinowski lo haya usado en Icod: los títulos de sus capítulos difieren solo ligeramente de los de la versión publicada en *Argonautas* y, con un par de excepciones, la numeración romana de los capítulos es la misma. La evidencia interna del bosquejo (con sus inserciones estrechas y referencias a los números de página de este cuaderno de campo) también sugiere fuertemente que acudió a él mientras redactaba el borrador final de su libro. En el reverso de la primera página hay garabatos dibujados de cómo imaginaba que sería el lomo del libro, con su título y subtítulo en la parte superior, «B. Malinowski» en el medio y «Macmillan» en la parte inferior<sup>17</sup>.

Con este preámbulo, procedemos a una sinopsis de *kula: una historia de Empresa y Aventura nativas en los Mares del Sur* (de aquí en adelante seguiré refiriéndome al libro como *Argonautas*). Tras una introducción metodológica —un cautivador y sincero manual de trabajo de campo—, los dos primeros capítulos establecen, inicialmente, el escenario etnográfico desde una visión de la Nueva Guinea oriental insular con descripciones del cambiante paisaje y una puesta en escena al estilo de Frazer, para después examinar de cerca las islas Trobriand. Esta transición se presenta como el relato de un viaje en barco de oeste a este, que nos recuerda el del propio autor. Malinowski crea suspense narrativo al relatar su primer contacto con los habitantes de la isla de Kiriwina (o Boyowa). Hace un bosquejo de su aspecto físico y de las principales características de su sociedad. El tercer capítulo esboza lo «esencial del kula» —describiendo los tipos de objetos de valor que se negocian y las normas que rigen su intercambio— para que el lector pueda seguir las complejidades del sistema que se presentan en el resto del libro.

La serpenteante historia del kula dentro de la narración más amplia comienza en el cuarto capítulo y continúa a trompicones hasta el penúltimo. Hay muchos aspectos que describir sobre el kula y las prácticas asociadas a él. En primer lugar, la construcción de una canoa, con la magia que la acompaña, su sociología de la propiedad y su ceremonial de botadura. A esto le sigue una larga disquisición sobre la economía tribal, que incluye una clasificación de regalos, pagos y otras transacciones; aquí Malinowski discrepa de la teoría económica clásica y demuestra su tesis de

<sup>16</sup> Materiales en 'Culture boxes' y 'Coral Gardens boxes', MPLSE.

<sup>17</sup> Malinowski Papers Yale, II/155.





que «*toda la vida tribal está impregnada de un constante dar y recibir*»<sup>18</sup>. El kula es un magnífico ejemplo de este principio.

Cuando la expedición de ultramar se pone en marcha, la acompañamos al sur desde Sinaketa hasta Dobu. La narración se interrumpe pronto con descripciones de la magia utilizada en la navegación, de los peligros del naufragio, de las brujas caníbales que acechan a los marineros. El desembarco de la expedición en las islas Amphlett supone un nuevo avance en la sociología de los kula y brinda la oportunidad de realizar un relato etnográfico de los isleños y de la alfarería por la que son tan conocidos. Tras pasar por las islas de Tewara y Sonoroa, nos embarcamos en un capítulo dedicado a los héroes míticos kula y a la mitología que valida los sistemas mágicos. Tras una parada ritual para hacer los preparativos mágicos para ganarse los favores de sus anfitriones de Dobuan, los miembros de la expedición se dispersan hacia las aldeas de sus respectivos socios intercambiadores. Las transacciones kula comienzan en serio en este punto, y Malinowski las describe en toda su complejidad técnica. Luego nos unimos a los comerciantes para su viaje de regreso a Kiriwina, deteniéndonos en el camino para pescar las conchas con las que la gente de Sinaketa fabrica collares.

La expedición de regreso de los comerciantes de Dobu y Amphlett a Sineketa es el tema del capítulo XVI, con un relato detallado de la magia que marca la conducta de kula. En los dos extensos capítulos dedicados a la magia que siguen, Malinowski se esfuerza por enfatizar que el kula es realzado y validado en cada etapa por incesantes hechizos mágicos que se entonan, se murmuran, se cantan o se gritan. El libro llega a su fin con un desvío local por los distritos del interior de Kiriwina, y una valoración más especulativa de ramas distantes de las islas kula que Malinowski no logró visitar. El capítulo final, «El significado de kula», concluye el viaje alegórico a la mente de los nativos, reflexiona sobre el valor de kula y evalúa la importancia de esta nueva institución para la etnología. La obra termina, como comenzaba el prólogo del autor, con una nota de elegíaco pesar y un apasionado alegato a favor del estudio de la etnología: «antes de que sea demasiado tarde».

La propia extrañeza del kula debe impresionar al lector, sobre todo por la gran elegancia de su modelo básico: un sistema de intercambio ceremonial en el que los collares de conchas circulan en el sentido de las agujas del reloj y los brazaletes en sentido contrario, alrededor de un círculo de doce islas (con un perímetro exterior de aproximadamente 750 millas) en las que estos curiosos ornamentos exaltan y confieren dignidad a los hombres que los poseen temporalmente. En el idioma de Trobriand, la circulación de los objetos de valor de kula entre los participantes se realiza por caminos o senderos (keda), ya sea por tierra o por mar. Sin embargo, la metáfora que emplea Malinowski es una metáfora líquida: el «fluir» de objetos de valor kula entre comunidades es a veces un «goteo», a veces una «inundación», mientras que su tropo se refiere a «remolinos», «corrientes» y «fugas» dentro del gran ani-

---

<sup>18</sup> *Argonauts*, p. 167 (cursivas originales).

llo kula<sup>19</sup>. El sistema no solo es exótico, sino también bello, del mismo modo en que una partida de ajedrez, una sinfonía o una operación matemática pueden ser estéticamente satisfactorias en su complejidad. En parte juego, en parte ritual, en parte intercambio económico, en parte un serio ejercicio político en el que los hombres pueden triunfar o morir, el kula funcionaba de una manera tan maravillosamente elaborada que ningún genio individual podría haberlo ideado. Como una institución social por excelencia, dependía de actos más o menos armónicos, más o menos conscientes de las personas que en su propio interés mantenían en funcionamiento el ciclo interminable de transacciones. kula es más grande que la suma de sus transacciones, más grande que la totalidad de sus participantes, que eran, al fin y al cabo, unos pocos miles de almas. Los comerciantes kula no formaban una comunidad, sino más bien un gremio, una asociación de hombres (y algunas mujeres) de cierto rango que respetaban las mismas reglas, seguían los mismos protocolos y se esforzaban por alcanzar los mismos fines más allá de las fronteras de las aldeas y las tribus. Como una institución política, el kula era una solución elegante para mantener la paz en el mercado de intercambio y trueque de mercancías esenciales. Los hombres de una aldea que tripulaban una canoa para visitar costas extranjeras potencialmente hostiles estaban divididos internamente en su deseo competitivo por los objetos de valor kula, y durante su estancia cada uno estaba bajo la protección de su anfitrión extranjero, aliado con su compañero de intercambio frente a otros aldeanos. Esta relación compensatoria creaba –utilizando la expresión de uno de los discípulos posteriores de Malinowski, Max Gluckman– «paz en el feudo»<sup>20</sup>.

Aunque Malinowski se refiere con frecuencia a la «teoría», el lugar de esta en *Argonautas* es ambiguo. Evidentemente, quiso evitar sobrecargar su libro con «teoría» para que el lector general no se desalentara en la lectura. Como le había dicho a Frazer, esperaba que fuera «una propuesta rentable». Lo que no le dijo a Frazer es que la etnografía, en este modo literario, también serviría a su deseo de convertirse en un hombre de letras, un Conrad de la antropología... En su diario de 1918 imaginaba una «salsa» teórica general en la que mis documentaciones concretas serían aderezadas», como si estuviera dispuesto a subordinar la teoría a la descripción<sup>21</sup>. En ocasiones utiliza la palabra «teoría» para referirse a los paradigmas de la evolución y la difusión (que aún no se habían convertido en «ismos»), aunque se abstiene rápidamente de abordarlos, alegando que no es tarea del etnógrafo aventurar grandes deducciones. «Yo mismo no puedo entrar en especulaciones teóricas», anuncia al principio de su libro, una afirmación de «puritanismo metodológico» que al menos

<sup>19</sup> *Argonauts*, e.g. pp. 480, 489, 495, 505-506.

<sup>20</sup> Gluckman, *Custom and Conflict in Africa*, Oxford: Basil Blackwell, 1963. Ver también S.J. Ugeri, *Politics of the kula Ring*. Manchester University Press, 1962.

<sup>21</sup> A Dairy in the Strict Sense of the Term, Routledge 1967, p. 158. Según esta imagen culinaria, como señaló James Urry, «las etnografías eran obviamente cosas para consumir, con el material etnográfico proporcionando el plato básico y la teoría el sabor picante». Before Social Anthropology: Essays on the History of British Social Anthropology, Harwood Academic Publishers, 1993, p. 53.



un crítico ha considerado como una dejación de la responsabilidad científica<sup>22</sup>. Su pureza metodológica prohibía en particular la especulación histórica: «... en este trabajo he descartado todas las cuestiones sobre los orígenes, y sobre el desarrollo o la historia de las instituciones. “La mezcla de puntos de vista especulativos o hipotéticos con un relato de hechos es, en mi opinión, un pecado imperdonable contra el método de la etnografía”»<sup>23</sup>.

Cuando Margaret Mead conoció a Raymond Firth en un muelle de Sydney en 1929, le dijo que no había encontrado «ninguna idea» en *Argonautas*. Bueno, recordó Firth, «yo no podía explicar que las ideas estuvieran inmersas en el texto, en la forma en que Malinowski había expresado las cosas. Él no las etiquetó; las encontrabas si te interesabas por sus temas»<sup>24</sup>. En efecto, las ideas de Malinowski están implícitas en *Argonautas*, por lo que es difícil calibrar la proporción entre etnografía descriptiva y generalización teórica. A menudo entrelaza e integra la teoría y la descripción —de hecho, las colapsa— del mismo modo que con frecuencia disuelve la distinción entre teoría y método. Incluso su descripción técnica de ese elemento vital de la cultura material trobriandesa —la canoa de mar— es burlonamente discursiva. El ejemplo es muy útil para demostrar su método de presentación. Rompe con la tradición de la «caza de curiosidades» y del «anticuario» de la etnología museística ampliando su ángulo de visión descriptiva para incluir el contexto social: «No nos basta con desmenuzar un objeto inerte», dice, pues es necesario proporcionar el contexto del objeto material para representar lo que él llama su «realidad etnográfica más profunda»<sup>25</sup>. En este caso concreto, la «realidad» abarca todo el entorno social y cultural de la fabricación, botadura y navegación de una canoa. Su descripción de la canoa —influenciada, tal vez, por sus estudios juveniles de mecánica en la Universidad Jagellónica y ayudada por diagramas y fotografías— es fácilmente accesible para el público en general<sup>26</sup>. Aporta los detalles técnicos justos para satisfacer a alguien como Seligman, si no a un tecnólogo empedernido como Haddon, que tuvo que sonsacarle más detalles al compilar su obra sinóptica *The Canoes of Oceania*. Pero Malinowski no pierde nunca de vista el significado de la canoa para los hombres que la construyen y navegan, y se detiene en la «actitud emotiva» que tienen hacia ellas. Quiere que el lector vea la canoa a través de los ojos de los Trobriand y sus descripciones cambian constantemente entre el punto de vista «etic» y el «emic». De este modo, la «teoría» impregna astutamente sus descripciones.

El ataque de Malinowski a las opiniones actuales sobre el hombre económico primitivo utilitario —«una criatura fantasmiosa y tonta» motivada por un inte-

---

<sup>22</sup> *Argonauts*, p. 515. Harry Payne se pregunta: «¿Vivió realmente Malinowski-Conrad temiendo a Malinowski-Newton?» en «El estilo de Malinowski». *Proceedings of the American Philosophical Society* 125, 1981, p. 419.

<sup>23</sup> *Argonauts*, nota a pie de página p. 100.

<sup>24</sup> Raymond Firth, comunicación personal June 1993. Ver Michael W. Young, 'Raymond William Firth, 1901-2002,' *The Journal of Pacific History*, vol. 38(2), pp. 277-280.

<sup>25</sup> *Argonauts*, p. 106.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 108-113.

rés personal— es una de las afirmaciones teóricas más fuertes del libro y, al proponer una nueva teoría del valor, introduce una dimensión moral en la obra<sup>27</sup>. Creía que su relato de la kula ayudaría a desmembrar esta figura de paja y a «disipar concepciones tan burdas y racionales de la humanidad primitiva»<sup>28</sup>. El kula «nos muestra que toda la concepción del valor primitivo; el muy incorrecto hábito de llamar a todos los objetos de valor “dinero” o “moneda”; las ideas actuales sobre el comercio primitivo y la propiedad primitiva, todo esto tiene que ser revisado a la luz de nuestra institución»<sup>29</sup>. Sobre el valor, escribe: «El kula es la expresión más elevada y dramática de la concepción del valor de los nativos»<sup>30</sup>. Una vez más, «el valor no es el resultado de la utilidad y la rareza, compuestas intelectualmente, sino el resultado de un sentimiento que crece en torno a las cosas que, aunque satisfacen las necesidades humanas, son capaces de evocar emociones»<sup>31</sup>. Valores, necesidades, emociones: tres términos clave que aparecen repetidamente tanto en su antropología funcional como en su propia economía psíquica.

Sin embargo, en *Argonautas* la «función» no es todavía un concepto teórico explícito. Hay una función ingenua e incipiente en afirmaciones como la siguiente, relativa a la obligación de dar regalos: «La función de estos encuentros ceremoniales es, en apariencia, estrechar los lazos sociales de los que surgen las obligaciones»<sup>32</sup>. El protofuncionalismo acecha también en su uso de cuadros sinópticos, porque la manipulación imaginativa de «aspectos» de una institución representada visualmente en tales cuadros los pone en conjunción. El método de reducir la información, si es posible, en cuadros o cuadros sinópticos debería extenderse al estudio de prácticamente todos los aspectos de la vida nativa aconseja<sup>33</sup>. Los gráficos no «explican» indicando causalidad (no hay flechas direccionales en sus gráficos); son más bien un procedimiento de descubrimiento, y lo que uno ve en ellos son conexiones, correlaciones y correspondencias.

Si distinguimos el método de la teoría, pisamos terreno más firme. Como corresponde a la obra de un estudioso de Mach y Rivers, *Argonautas* es rico en ideas metodológicas. La introducción («El tema, el método y el alcance de esta investigación») define un modo de investigación que seguirían las siguientes generaciones de antropólogos. Incluso se le ha llamado «el libro del Génesis en la biblia del trabajador de campo»<sup>34</sup>. La clara intención de Malinowski era elevar el trabajo de campo etnográfico a la categoría de arte profesional. La regla esencial, subrayó, era estudiar la «cultura tribal en todos sus aspectos», sin distinguir «entre lo que es corriente,

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, e.g. pp. 60, 166ff., 516.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 516.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 516.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 176.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 172.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 14-15.

<sup>34</sup> John Van Maanen, *Tales of the Field: In Writing Ethnography*. University of Chicago Press, 1988, p. 10.



monótono u ordinario» y lo que puede parecer novedoso, asombroso o sensacional. Insistió en la recopilación de tres tipos de documentos o textos: (1) «documentación concreta y estadística» de la «organización de la tribu y la anatomía de su cultura»; (2) «observaciones minuciosas y detalladas, en forma de una especie de diario etnográfico» para registrar «los imponderables de la vida real»; (3) un *corpus inscriptio-num* de enunciados vernáculos, expresiones típicas, mitos y narraciones folclóricas, hechizos mágicos, etc., para utilizarlos como «documentos de la mentalidad nativa» e ilustrar «formas típicas de pensar y sentir»<sup>35</sup>.

Otras recetas para un trabajo de campo eficaz podrían implicar «la ecuación personal del observador». Admitió que dejar a un lado de vez en cuando el cuaderno y la cámara para participar «en lo que ocurre» no es fácil para todo el mundo y «quizá la naturaleza eslava sea más plástica y más naturalmente salvaje que la de los europeos occidentales»<sup>36</sup>. Quizá fuera también su «naturaleza eslava» la que le permitió romper con las convenciones etnográficas angloamericanas en otros aspectos. Lo que debió de parecer extravagante a los colegas británicos de Malinowski, por ejemplo, fue la presencia de un personaje central llamado el Etnógrafo que tira insistentemente de la manga de los lectores y nunca les deja olvidar, no solo que él estaba *allí* como observador participante, sino también que es él, en un sentido de primera persona plenamente contextualizado, quien está escribiendo. Es el personaje etnográfico –paciente, empático pero irónico– que se forjó incipientemente en el informe *Mailu* y alcanzó la madurez en el ensayo *Baloma*<sup>37</sup>. Aunque esta intrusión del yo autoral de Malinowski difumina la distinción entre el cuaderno de viaje romántico y la monografía etnográfica (una distinción que se había ido endureciendo constantemente a finales del siglo XIX<sup>38</sup>), se hizo al servicio de la «sinceridad metódica». En etnografía, «el escritor es su propio cronista», nos recuerda Malinowski, y reprende a aquellos cuyas obras ofrecen «generalizaciones al por mayor» sin informar al lector «de las experiencias reales por las que los escritores han llegado a su conclusión». Después de todo, hay una distancia «enorme» entre «el material bruto de la información –tal como se presenta al estudiante en sus propias observaciones, en las declaraciones de los nativos, en el caleidoscopio de la vida tribal– y la presentación final autorizada de los resultados»<sup>39</sup>. George Stocking lo expresa de forma concisa: la propia experiencia de Malinowski de la experiencia de los nativos debe convertirse también en la experiencia del lector. Y esa fue una tarea que el análisis científico cedió al arte literario<sup>40</sup>.

<sup>35</sup> *Argonauts*, pp. 10-11, 24.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>37</sup> M.W. Young, *Malinowski: Odyssey of an Anthropologist 1884-1920*, Yale University Press. 2004, pp. 371-372; 430.

<sup>38</sup> Robert Thornton, 'Narrative ethnography in Africa: 1850-1920: the creation and capture of an appropriate domain for anthropology,' *Man* vol. 18(3) 1983, pp. 502-520.

<sup>39</sup> *Argonauts*, pp. 3-4.

<sup>40</sup> George W. Stocking, *After Tylor. British Social Anthropology 1888-1951*. University of Wisconsin Press. 1995, p. 270.

En uno de sus intentos más conspicuos de poner sus propias cartas sobre la mesa, Malinowski presenta una «Lista cronológica de los acontecimientos de kula presenciados por el escritor»<sup>41</sup>. Este documento, ofrecido con un espíritu de «franqueza metodológica», pretende permitir al lector «estimar con precisión el grado de conocimiento personal del escritor sobre los hechos que describe, y formarse una idea de en qué condiciones se ha obtenido la información de los nativos»<sup>42</sup>. Aunque sus lectores no estaban en condiciones de saberlo, el ejercicio está viciado por una serie de descuidados errores fácticos. Es de suponer que Malinowski no se molestó en revisar sus diarios de campo al permitir que su arrogante enfoque de las fechas se descontrolara. Añade un mes a cada extremo de los tres periodos que pasó en el campo (como si el viaje de ida y vuelta constituyera trabajo de campo) y cometió un error manifiesto en relación con cuándo estuvo en Woodlark Island (febrero y no marzo de 1915) y el mes en el que regresó a Australia en 1916 (marzo y no mayo). Evidentemente, el trabajo de campo le *pareció* más largo de lo que fue en realidad<sup>43</sup>.

Aunque Malinowski dice mucho en su introducción sobre «las condiciones apropiadas para el trabajo etnográfico» aduciendo su propia práctica ejemplar del trabajo de campo, no dice nada en absoluto sobre las condiciones en las que escribió su monografía como etnógrafo de escritorio. Como hemos visto, parte de la monografía se elaboró de forma fragmentaria a lo largo de varios años, pero no cabe duda de que el periodo de redacción más largo, sostenido e intenso fue el que transcurrió durante los cuatro meses que pasó en Icod de los Vinos. El problema de cómo conciliar las exigencias emocionales del amor y las exigencias intelectuales del trabajo, que le había preocupado durante toda su temprana madurez, aparentemente lo había resuelto con su matrimonio con Elsie. Las «condiciones adecuadas» para la elaboración final de *Argonautas* parecen haber sido felizmente asentadas, en un entorno de cultura hispano-canaria, más doméstico que erótico. Si Elsie, el bebé Józefa y las dos criadas creaban una distracción cotidiana de clamor doméstico, él estaba lo suficientemente centrado en su escritura como para ignorarlo. En resumen, las condiciones para el trabajo de oficina eran tan óptimas como podía esperar, y las repetiría en el Tirol italiano al año siguiente. Las amplias vistas desde su estudio en la veranda de «Boquín» habrían sido propicias para la contemplación serena; la altura, también, debe haber ayudado a alguien que creía que sus pulmones funcionaban mejor con un aire ligeramente más fino. Sin embargo, uno busca en *Argonautas* en vano cualquier señal o síntoma de la vida cotidiana en «Boquín». El color local y el zumbido de fondo de Tenerife no parecen haber influido en su escritura ni haberse infiltrado en sus recordadas vistas de las Trobriand.

<sup>41</sup> *Argonauts*, p. 16.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>43</sup> Malinowski hizo dos anotaciones en el margen de la página 16 de su Copia de Autor de *Argonautas* (MPY II/156). Frente a «Marzo de 1915» escribió «1 semana», como para corregir la impresión de que había pasado un mes en Woodlark; pero el mes en sí lo dejó sin corregir. Frente a «Tercera expedición, octubre de 1917 - octubre de 1918», escribió «10 meses». Demasiado tarde su conciencia metodológica le había alcanzado.

Resulta tentador leer *Argonautas* a través de la lente del *Diario* y ya he descrito algunas de las experiencias personales que Malinowski desarrolló con fines etnográficos, como el «funk sin paliativos» y el terror supersticioso que se apoderaron de él cuando estuvo a punto de naufragar a causa de una violenta borrasca en las Anfletas<sup>44</sup>. Los ejemplos podrían multiplicarse, pero esto no quiere decir —como ha propuesto James Clifford— que el *Diario* y los *Argonautas* constituyan «un único texto ampliado»<sup>45</sup>. Me inclino más bien a estar de acuerdo con Raymond Firth, quien señala que este juicio supone pasar por alto los años transcurridos entre ambos y el hecho de que fueron escritos con fines muy distintos y en condiciones muy diferentes. También se escribieron en lenguas distintas y con estilos muy diferentes, por lo que ninguna «mezcla» de géneros puede hacerlos coextensivos. Fundamentalmente, solo *Argonautas* fue escrito para su publicación por —como dice Firth— «un hombre felizmente casado, en una época de relativa tranquilidad. Por supuesto, son polos opuestos»<sup>46</sup>. Puede que el juego de palabras de Firth fuera involuntario, pero hay un inconfundible sabor polaco en el *Diario* que no es evidente en *Argonautas*, excepto cuando Malinowski llama deliberadamente la atención sobre su «naturaleza eslava».

El *Diario* se caracteriza por un hilo oscuro: no solo el de los estados de ánimo melancólicos de su autor, que reflejan su crisis personal y la de un mundo salvajemente en guerra, sino también en sus insinuaciones de un papuano «corazón de las tinieblas»<sup>47</sup>. A pesar de sus sombrías cadencias finales, el aire dominante de *Argonautas* es bastante soleado; el hilo oscuro está ausente, salvo en los pasajes en los que se castiga al «elenco menor de mentes estrechas»<sup>48</sup> —misioneros equivocados, comerciantes rapaces y funcionarios coloniales ignorantes— por provocar la desaparición de las costumbres tradicionales. Sin embargo, los dos textos son ciertamente «complementarios», como sin duda habría reconocido Malinowski<sup>49</sup>. A nivel intertextual, de hecho, cabría esperar que algunas de las experiencias que registró en sus diarios privados fueran redactadas (con las modificaciones cosméticas oportunas) en sus escritos públicos, del mismo modo que cabría esperar que el tono confesional

<sup>44</sup> Young, *Odyssey*, op. cit., pp. 531-532.

<sup>45</sup> Clifford, 'On Ethnographic Self-fashioning: Conrad and Malinowski', en *Reconstructing Individualism: Autonomy, Individuality and the Self in Western Thought*, ed. Thomas C. Heller et.al. Stanford University Press, 1986. pp. 140-162. Ver también Clifford Geertz, *Works and Lives. The Anthropologist as Author*. Stanford University Press, 1988.

<sup>46</sup> Firth, 'Second Introduction' para *A Diary in a Strict Sense of the Term*. Stanford University Press, 1988.

<sup>47</sup> Ver Robert J. Thornton, '«Imagine yourself set down...» Mach, Frazer, Conrad, Malinowski and the role of imagination in ethnography,' *Anthropology Today*, vol. 1(5), October 1985, pp. 7-14. Thornton habla mucho de la lectura que hizo Malinowski de la novela de Conrad *El corazón de las tinieblas*, dando por sentado que la leyó sobre el terreno. Aunque es posible que lo hiciera en Mailu (que Thornton confunde con la isla de Woodlark), yo creo que la leyó primero en Londres antes de embarcarse hacia Australia.

<sup>48</sup> Payne, op. cit. p. 422.

<sup>49</sup> Ver *Odyssey*, pp. 416 y 484 sobre la observación de Malinowski de que su diario y su etnografía eran «casi tan complementarios como pueden serlo».



de los diarios se filtrara en ocasiones en las monografías. Pero la postura objetiva y científica de *Argonautas* no se ve excesivamente comprometida por los lapsus subjetivos del etnógrafo.

Hoy en día existen muchos modos de escritura etnográfica, y no es demasiado descabellado afirmar que en *Argonautas* Malinowski se anticipó a la mayoría de ellos: el «realista», el «confesional» o el «impresionista», por ejemplo<sup>50</sup>. Como ha señalado una perspicaz autoridad en el estilo de Malinowski: «Es a la vez un guía experto, un romántico hilandero y un pedante moralista»<sup>51</sup>. Su escritura es pródiga en adjetivos, adverbios y figuras retóricas, aunque no suelen ser originales: el cliché adecuado y el símil familiar sirven mejor a su propósito general que el giro ostentoso de la frase y el tropo que busca llamar la atención. Su uso persistente del tiempo presente contribuyó a crear lo que llegó a conocerse como «el presente etnográfico».

Algunos de estos recursos estilísticos contaban sin duda con el respaldo de Elsie, con su inclinación por la prosa clara y su aborrecimiento de la voz pasiva. En el ejemplar de *Argonautas* que regaló a su esposa, Malinowski escribió: «A mi colaboradora, que tuvo al menos la mitad de la parte y más de la mitad del mérito en escribir este libro –Su autor nominal–. Cassis, 20.7.22»<sup>52</sup>. Sin embargo, es curioso que no la mencione en el prólogo ni en la página de agradecimientos. Pero su nombre no es la única omisión llamativa. Haddon, Rivers y Westermarck están ausentes, al igual que Murray y otros funcionarios de la administración de Papúa, como Bellamy y Champion. No se menciona a los misioneros que ayudaron a Malinowski en las Trobriand: Gilmore, Johns y Ethel Prisk.

## EL FIN DE LA ETNOLOGÍA

En la primera frase de su introducción, Malinowski pretende atisbar el futuro: «Las poblaciones costeras de las islas de los Mares del Sur, con muy pocas excepciones, son, *o eran antes de su extinción*, expertos navegantes y comerciantes»<sup>53</sup>. Desde el párrafo inicial de su prólogo, que deplora la desaparición de los habitantes de los «países salvajes» («La etnología se encuentra en una situación tristemente ridícula, por no decir trágica...»), hasta el párrafo frazeriano final del libro, con su lamento elegíaco («¡Ay! el tiempo es corto para la etnología...»), la obra está impregnada de un pesar romántico y una nostalgia pastoral<sup>54</sup>. A lo largo de toda la obra, Malinowski se refiere a los «viejos tiempos», como si se tratara de un inocente pasado arcádico. Con estos recursos, de forma sutilmente subversiva, el libro trasciende su tema principal. Del mismo modo que el circuito del kula se cierra en el penúltimo capítulo con la descripción de las «ramas restantes del kula», el autor cierra el círculo del recorrido de

<sup>50</sup> Los tres modos principales identificados por Van Maanen, *op. cit.*, 1988.

<sup>51</sup> Payne, *op. cit.*, p. 421.

<sup>52</sup> La copia se encuentra ahora en su archivo de Yale (MPY II/157).

<sup>53</sup> *Argonauts*, p. 1 (cursivas mías).

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. xv and 518.

su libro evocando un estado de ánimo idéntico, repitiendo los mismos sentimientos de pesimismo romántico. Aunque de intención y método empíricamente machianos, *Argonautas* insinúa misterios mayores: no solo los antiguos evocados por el título —la búsqueda de Jasón tiene resonancias arquetípicas—, sino también los entrópicos de la muerte y la decadencia. La cuidada colocación de las fotografías transmite inteligentemente el mensaje del libro. El frontispicio establece el tema (el jefe Tolouwa recibiendo ceremonialmente objetos de valor kula); la primera fotografía del texto establece la presencia autorizada del autor (la tienda del etnógrafo en una playa de los Anffletts); pero la última fotografía representa una *pietá*, un cadáver demacrado adornado con objetos de valor kula «dadores de vida», rodeado de dolientes. Esta cruda imagen transmite sutilmente el tema encubierto de la disolución, la desaparición del salvaje y el fin de la etnología.

Unamos la introducción al final (como se titulaba originalmente el último capítulo) y hagamos que «sus dos extremos se encuentren»<sup>55</sup>. Malinowski reitera su afirmación de que el kula es «algo insólito, algo que no se había encontrado antes en los estudios etnológicos»<sup>56</sup>. Entre sus muchas características de singular interés, llama especialmente la atención sobre la importancia teórica de un aspecto de kula que había puesto de relieve en *The Economic Journal* el año anterior<sup>57</sup>. Se trataba del hecho demostrable de que «la empresa económica y el ritual mágico forman un todo inseparable, las fuerzas de la creencia mágica y los esfuerzos del hombre se moldean e influyen mutuamente»<sup>58</sup>. Lo irracional y lo práctico eran las dos caras de la moneda trobriandesa. El modo en que «estos dos aspectos de la cultura dependen funcionalmente el uno del otro podría dar lugar a una interesante reflexión teórica», escribe. «De hecho, me parece que hay lugar para un nuevo tipo de teoría». Este modesto preámbulo se inclina hacia el funcionalismo que espera entre bastidores. Pero en el centro del escenario —como reconoce rápidamente— siguen estando las teorías «evolutivas» de la «escuela clásica de la antropología británica» practicada por Tylor, Frazer, Westermarck, Hartland y Crawley, y la escuela «etnológica» de «Ratzel, Foy, Gräbner, W. Schmidt, Rivers y Elliott-Smith [sic]». A continuación se aventura a profetizar la revolución que se avecina, dirigida por él mismo:

La influencia recíproca de los diversos aspectos de una institución, el estudio del mecanismo social y psicológico en que se basa la institución, son un tipo de estudios teóricos que hasta ahora solo se han practicado de forma tentativa, pero que me atrevo a pronosticar que cobrarán su importancia tarde o temprano. Este tipo de investigación allanará el camino y proporcionará el material para las demás<sup>59</sup>.

---

<sup>55</sup> *Argonauts*, p. 509.

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> March 1921.

<sup>58</sup> *Argonauts*, p. 515.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 515-6.

Las dos últimas páginas del libro contienen un llamamiento retórico en favor de una etnología desinteresada. (Que no sea totalmente desinteresada al poner la ciencia al servicio de la búsqueda del conocimiento universal de la civilización occidental no habría dado, en los años veinte, a Malinowski ningún motivo de disculpa). Es la psicología del hombre primitivo lo que quiere comprender, no solo su sociología. Así, los detalles y tecnicismos del kula adquieren su significado solo en la medida en que expresan alguna actitud central de la mente de los nativos, y así amplían nuestro conocimiento, ensanchan nuestra perspectiva y profundizan nuestra comprensión de la naturaleza humana<sup>60</sup>. En el pasaje que sigue, ofrece el credo personal de un antropólogo:

Lo que realmente me interesa en el estudio del nativo es su visión de las cosas, su *Weltanschauung*, el aliento de vida y realidad que respira y por el que vive. Cada cultura humana da a sus miembros una visión definida del mundo, un entusiasmo definido por la vida... [Es la posibilidad de ver la vida y el mundo desde los diversos ángulos propios de cada cultura lo que siempre me ha fascinado y lo que me ha inspirado un verdadero deseo de penetrar en otras culturas, de comprender otros tipos de vida<sup>61</sup>.

La retórica deja entrever claramente su preocupación humanista. Recordemos su visión de un «Nuevo Humanismo» que sustituiría al moribundo humanismo del «polvo y la muerte» basado en las civilizaciones de la Antigüedad (que, no obstante, le complacía explotar para el título de su monografía)<sup>62</sup>. La filosofía del nuevo humanismo se revitalizaría por la etnología de los salvajes vivos y palpitantes que mostraban el más amplio espectro de la naturaleza humana. El principio y el final de *Argonautas* son afirmaciones de la creencia de Malinowski en los nobles objetivos de la etnología con su potencial para ser una disciplina científica «profundamente filosófica, esclarecedora y elevadora».

En el baúl de su camarote en «Boquín» estaba el ensayo, redactado en Edimburgo el otoño anterior, que Seligman había dejado de lado y Rivers no había podido publicar. El argumento de ese ensayo y el de las páginas finales de *Argonautas* son convergentes, casi intercambiables, con la diferencia de que el ensayo da un giro más práctico («salvar al salvaje de la extinción») como razón convincente para el estudio de la etnología<sup>63</sup>.

Tras otro ataque a la actitud de los anticuarios hacia el coleccionismo de curiosidades, Malinowski prosigue:

Algunas personas son incapaces de captar el significado interior y la realidad psicológica de todo lo que es exteriormente extraño, a primera vista incomprensible, en una cultura diferente. Estas personas no han nacido para ser etnólogos. Es en el

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 517.

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> Ver *Odyssey*, op. cit. p. 547.

<sup>63</sup> 'Ethnology and the Study of Society.' *Economica* 2, October 1922.

amor a la síntesis final, lograda por la asimilación y comprensión de todos los elementos de una cultura, y aún más en el amor a la variedad e independencia de las diversas culturas, donde reside la prueba del verdadero trabajador de la verdadera Ciencia del Hombre<sup>64</sup>.

Tras esta explicación de su vocación ideal, Malinowski sube otro punto el volumen retórico. El objetivo último es convertir el conocimiento de otros modos de vida en sabiduría.

Aunque nos sea dado por un momento entrar en el alma de un salvaje y a través de sus ojos mirar el mundo exterior y sentir nosotros mismos lo que debe sentir él al ser él mismo, nuestro objetivo final es enriquecer y profundizar nuestra propia visión del mundo, comprender nuestra propia naturaleza y hacerla más fina, intelectual y artísticamente. Al captar la perspectiva esencial de los demás, con la reverencia y la comprensión real que merecen incluso los salvajes, no podemos sino ampliar la nuestra<sup>65</sup>.

La antropología es un proyecto de la Ilustración. La ciencia del hombre debe conducir a «la tolerancia y la generosidad, basadas en la comprensión del punto de vista de los demás hombres». La etnología puede administrar un antídoto contra el etnocentrismo. La «sabiduría socrática final de conocernos a nosotros mismos» se alcanza trascendiendo los «estrechos límites de las costumbres, creencias y prejuicios» con los que nacemos. La tolerancia es más necesaria que nunca tras una guerra terrible, «cuando los prejuicios, la mala voluntad y la venganza dividen a las naciones europeas... cuando todos los ideales, apreciados y proclamados como los logros más altos de la civilización, la ciencia y la religión, han sido arrojados a los vientos». Con una fina floritura retórica, Malinowski termina el libro, como lo empezó, con un llamamiento elegíaco que contiene el mismo mensaje del artículo aún inédito que había escrito unos meses antes:

El estudio de la Etnología —tan a menudo malentendido por sus propios partidarios como una ociosa caza de curiosidades, con un paseo entre las formas salvajes y fantásticas de «costumbres bárbaras y crudas supersticiones»— podría convertirse en una de las disciplinas más profundamente filosóficas, esclarecedoras y elevadoras de la investigación científica. Por desgracia, el tiempo apremia para la Etnología, y ¿saldrá a la luz la verdad sobre su verdadero significado e importancia antes de que sea demasiado tarde?<sup>66</sup>.

Volvamos, por último, a la notable Introducción a *Argonautas*, que concluye con una apasionada perorata sobre el «objetivo final» del etnógrafo (citado hasta la saciedad en los libros de texto), que es «captar el punto de vista del nativo, su rela-

---

<sup>64</sup> *Argonauts*, p. 517.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 518.

<sup>66</sup> *Ibid.*

ción con la vida, realizar su visión del mundo. Tenemos que estudiar al hombre, y debemos estudiar lo que le concierne más íntimamente, es decir, el control que la vida ejerce sobre él»<sup>67</sup>.

Michael W. Young, febrero de 2022



---

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 25.

## ANEXO FOTOGRÁFICO



Michael W. Young en su 81 cumpleaños, Camberra, Australia.  
Foto de Elizabeth Brouwer (13-1-2018).



Michael W. Young en su casa de Camberra, Australia.  
Foto de Borut Telban (25-12-2023).



Michael W. Young en su casa de Duras North, Australia.  
Foto de Borut Telban (11-3-2019).



Michael W. Young y Borut Telban, Camberra, Australia (2018).  
Foto de Julian Young.





Michael W. Young y Borut Telban, Farrer Ridge, Camberra, Australia.  
Foto de Julian Young (4-12-2016).



B. Malinowski y su esposa Elsie R. Mason con su hija Jozéfa Stuart-Malinowska,  
en la finca de Boquín (Diego Cuscoy, 1991)<sup>68</sup>.

---

<sup>68</sup> Diego Cuscoy, L. (1991). «Bronisław Malinowski en Icod de los Vinos (Tenerife) (1920-1921)», en VV. AA., *Homenaje al profesor Dr. Telesforo Bravo*. Tomo II. S/C. de Tenerife: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, pp. 203-219.



El matrimonio Antonino Quintín Pérez Díaz y Elizabeth Voituries Valdenbruque, propietarios de Boquín, durante la estancia de B. Malinowski (*ibid.*).